

## **Del cambio climático a la Justicia Climática. Reflexiones sobre el rol del BID en la implementación de falsas soluciones.**

Por:  
Sandra Milena Rátiva Gaona  
deuda@censat.org  
CENSAT Agua Viva  
Amigos de la Tierra Colombia

### **Introducción**

Dentro de las estrategias de reacomodamiento del capital financiero transnacional, la agenda del cambio climático se ha convertido en un escenario central de legitimación ideológica, por una parte, por la carga moral de las “soluciones”, pero por otra por el carácter “técnico” del problema. Así pues, pareciera que todo aquello que se justifica desde la conservación del medio ambiente, y que se autodenomina “verde”, es suficiente para legitimar la toma de decisiones políticas, económicas y por supuesto publicitarias respecto al cambio climático, omitiendo el hecho de que los hidrocarburos, combustibles de capitalismo durante los últimos 2 siglos, se agotan y es urgente renovar la matriz energética por una matriz “renovable” que garantice la expansión del capital por los próximos siglos.

Así, la ecoeficiencia, que se ha venido posicionando en agendas de planeación, administración y mercadeo, a niveles global, regional y nacional, utiliza estrategias de culpabilización del “ciudadano”, moralizando y descentralizando las causas del cambio climático: ¡ahorra energía!, ¡¡recicla!!!, ¡bañate acompañado!, etc., son entre otras, las frases que han venido invisibilizando las causas estructurales del cambio climático y legitimando las decisiones que al respecto se toman. Una verdadera labor ideológica ante la amenaza que representa este desequilibrio global.

Sin embargo, es el carácter técnico que le han impreso las Instituciones Multilaterales, las IFI's, los Estados y algunas ONG conservacionistas, las que mayor peso le han impreso al juego hegemónico y geopolítico de implementar falsas soluciones al cambio climático: agrocombustibles, centrales hidroeléctricas, “mercado de carbono”, biochar, REDD<sup>1</sup>, entre otras; que obviando el carácter colonialista, político y económico que tiene el cambio climático, pretenden ser medidas de mitigación funcionales a los modelos teóricos de equilibrio que reducirán los impactos, gastos y responsabilidades asociados a la adaptación. Una vez más la falsa fórmula del capital de

---

1 Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación del suelo

democratizar las responsabilidades y centralizar las ganancias entra en acción, esta vez con la implementación de estos meganegocios climáticos, que “la ciudadanía” respaldará como resultado de la culpa sembrada por los medios de comunicación; la pregunta que debemos hacernos es ¿la misma fórmula de explotación para la ganancia que ha provocado el calentamiento global será la solución?

Desde esta perspectiva, el rol que ha venido desempeñando el Banco Interamericano de Desarrollo cobra un sentido fundamental en la implementación de estos meganegocios climáticos, que vistos desde la ecoeficiencia, la culpabilización individual y la tecnocracia ambiental despojan de toda responsabilidad a las empresas transnacionales de hidrocarburos, de explotación minera, de deforestación y en general a todos los agentes económicos de los países industrializados que han promovido como “desarrollo” la explotación del trabajo y de los bienes naturales útiles para la producción de mercancías y para el mantenimiento de modelos de vida y sociedad insustentables.

### **La política de cambio climático del BID: la combinación de todas las formas de explotación**

El BID ha llamado “Iniciativa de energía sostenible y cambio climático” (SECCI) a su área de acción para enfrentar el calentamiento global. Dentro de esta área, el BID ha definido 4 líneas estratégicas: I) energía renovable y eficiencia energética, ii) desarrollo de biocombustibles, iii) aumentar el acceso a financiamiento del carbono y iv) adaptación al cambio climático.

Por cada una de estas líneas se han venido implementando créditos, asesorías y donaciones, que según ellos favorecerán el desarrollo tecnológico y mitigarán el cambio climático, contribuyendo simultáneamente al “crecimiento económico” de las naciones en vías de desarrollo de América Latina y el Caribe a través del aumento en la oferta de energías “limpias” en el mercado global. Una renovación de la promesa del desarrollo, que ante las fracasadas estrategias de industrialización por sustitución de importaciones, apertura económica y oferta de servicios, ofrecerá, gracias al cambio climático, la mercantilización de la biodiversidad, del agua, del viento y de otros bienes naturales que no habían sido explotados por los países del norte global; lo peor es que también ofrecerá las tierras/territorios que aún le quedan a los sectores populares y rurales del continente. Territorios que serán utilizados intensivamente en la implementación de estas falsas soluciones: millones de metros cúbicos de agua privatizada para hidroenergía, millones de hectáreas monopolizadas para agrocombustibles, millones de hectáreas arrebatadas a pueblos originarios para REDD, millones de hectáreas que serán expoliadas por el derecho o por la fuerza de las manos de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, que utilizándolas para la producción de alimentos, para el nacimiento de agua, para la vida cultural y espiritual de sus pueblos *no genera ganancias*. ¿tierras y recursos sin generar ganancias, renta o dividendos?

iii Pecado imperdonable en medio de la crisis económica que atraviesa el sistema de producción!!!, ah, y claro, también en medio de la crisis energética...perdón... ambiental.

Ahora bien, es importante aclarar que el BID no solo juega un rol ideológico en este proceso de implementación de las falsas soluciones al cambio climático, su contribución económica alimenta constantemente los ánimos de los Estados por lucrarse de esta economía verde, alienta al capital transnacional a explorar nichos de mercado verde y financia las iniciativas e inversiones que se amoldan al modelo de mercantilización de la vida.

Así por ejemplo, en su línea de “energía renovable y eficiencia energética”, el BID ha venido financiando la des-regulación energética en el continente a través de iniciativas de “saneamiento institucional” en los Estados de la región, medidas que implican entre otras cosas reformas en protocolos de operación, creación de políticas públicas y creación de una burocracia eficiente y funcional para el BID en ministerios y secretarías técnicas de los gobiernos en turno; por otra parte, el BID ha venido evaluando sistemáticamente proyectos de pequeñas centrales hidroeléctricas y centrales de energía eólica, que con el argumento de ser “ambientalmente sostenibles” han dinamizando procesos de privatización de las cuencas de los ríos (en el caso de las centrales hidroeléctricas) y desplazamiento ambiental y sanitario por contaminación auditiva y pérdida de la autonomía sobre los territorios (en los casos de parques eólicos).

Para la línea de desarrollo de “biocombustibles”<sup>2</sup>, es el BID quien ha financiado y promovido institucionalmente el desarrollo de la *mesa regional de biocombustibles*, donde varios países de la América Latina y el Caribe han encontrado respaldo institucional, técnico y financiero para la implementación y ampliación de la frontera de los agrocombustibles. Así por ejemplo, para el caso específico de Colombia el BID invirtió US\$ 830.000 para promover el desarrollo tecnológico de los biocombustibles a través del FIDIB (Fondo de Investigación, Desarrollo e Innovación para Biocombustibles), que busca fundamentalmente la consolidación institucional de la política de bioenergía entre el gobierno colombiano y el sector privado, confirmando la necesidad de generar ganancias para sectores estratégicos en el juego del capital global. Esta institucionalización ha significado la implementación de líneas de crédito, inversión y fomento, como es el caso de *agroingreso seguro*<sup>3</sup>, que es una línea de créditos del Estado colombiano para el sector agrícola, y que por las características que se han instaurado, ha beneficiado a grandes industriales de los agrocombustibles, justificando la “sostenibilidad” certificada que ha promovido el FIDIB, en otros casos ha significado la

---

2 Tomando en cuenta que los monocultivos para la producción de combustibles atentan contra la biodiversidad, la soberanía alimentaria, el manejo sustentable de los recursos hídricos y contra la economía campesinas y de pancoger, no es posible relacionar este tipo de combustibles con la vida. El prefijo “bio” será reemplazado por el de “agro”, más acorde a las características de este proceso.

3 Programa del gobierno de Alvaro Uribe Velez que presentado como programa emblemático para la “recuperación” del sector agrícola que ha beneficiado a grandes terratenientes y hacendados. Programa ampliamente cuestionado beneficiar desde reinas de belleza hasta familias investigadas por vínculos con grupos paramilitares, y que además han propiciado el desplazamiento histórico de pequeños propietarios y campesinos sin tierras ante la expansión de negocios agroindustriales.

asesoría técnica para la implementación con nuevas especies agrícolas o la gestión de licencias ambientales amañadas.

La certificación que dan estas investigaciones, pretenden desacreditar las denuncias de comunidades rurales y organizaciones por pérdida de fuentes hídricas, de soberanía alimentaria, de derechos laborales, de biodiversidad y de autonomía cultural y territorial que han provocado los monocultivos energéticos de palma aceitera, caña de azúcar, soja, entre otros; la disputa entre el “conocimiento científico” y la experiencia de las comunidades locales afectadas por los agrocombustibles, pasa por una necesaria ridiculización y persecución de los sectores “opuestos al desarrollo”, que son considerados enemigos de los intereses de la nación y hasta “enemigos de la democracia”, calificativo que redundante en la criminalización de la protesta y en la judicialización de personas vinculadas a las denuncias contra el modelo energético que promueven las IFIS. Los agrocombustibles se han convertido en una "inversión ambiental" del BID, una falsa solución al cambio climático que atenta gravemente contra ecosistemas y contra los derechos de las comunidades dependientes de estos ecosistemas; una muestra más de que el cambio climático, como mayor indicador de la crisis civilizatoria que ha anidado el capitalismo y el colonialismo, no se puede resolver con más formulas econométricas.

Desde la línea de aumento del acceso a financiamiento del carbono, el BID ha venido financiando sistemas de transporte masivo en varios países, apoyo técnico a proyectos industriales y sanitarios, así como a proyectos forestales con el carácter de implementación de Mecanismos de Desarrollo Limpio -MDL e incluso de REDD, en el caso de los bosques. Estos proyectos que dinamizan la relaciones de comercio ecológicamente desigual entre los países del norte global y los países del sur, muestran claramente la relación colonialista explícita en el mercado del carbono y en otras falsas soluciones al cambio climático. Los MDL son administrados y manejados por empresas y corporaciones con la capacidad financiera y técnica para superar las pruebas de la Junta Ejecutiva de MDL de la CMNUCC, permitiendo a su vez la evasión de responsabilidades históricas de las sociedades del norte global con el cambio climático. El mercado de carbono traslada las responsabilidades de reducción de emisiones a los países del sur, agilizando y profundizando los mecanismos de despojo de la tierra y de los recursos públicos en las sociedades empobrecidas del sur. El mercado de carbono, así como los agrocombustibles y como la producción de energía “renovable” representan la mayor falacia del desarrollismo y del colonialismo: enriquecen a las elites nacionales ya enriquecidas históricamente, abre mercados ambientales y biológicos para el capital transnacional vía desregulación legislativa y flexibilización institucional, propicia y acelera el despojo de territorios por intereses geopolíticos y energéticos en todo el continente, centraliza y concentra las ganancias de estos meganegocios climáticos en detrimento de los intereses públicos y de los derechos asociados a la diversidad y pluralidad étnica y cultural, traslada la responsabilidad de mitigación del cambio climático a los Estados y sociedades del sur profundizando y ampliando las condiciones de explotación de bienes naturales, y , finalmente, ahonda las relaciones colonialistas en donde el norte y sus instituciones refuerzan el modelo de dependencia y sometimiento de los pueblos del sur, vía legal (CMNUCC), vía económica (Financiamiento del clima por las IFIS) y vía militar (golpe de estado Honduras, bases militares Colombia, acoso internacional Venezuela).

## La deuda climática del BID

El rol del BID en toda esta estrategia de posicionamiento e implementación de la nueva matriz energética para el capital es clara y contundente, no solo por sus intervenciones en la implementación de energías “limpias”, agrocombustibles y mercado de carbono, sino sobretudo por su estrategia de adaptación al cambio climático, que ha provocado un nuevo ciclo de endeudamiento para hacer frente a los impactos del cambio climático. Contrario al principio de responsabilidad histórica y responsabilidades compartidas pero diferenciadas enunciados en la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático -CMNUCC-, el BID, como otras IFIS, ha venido incentivando nuevos ciclos de endeudamiento, aprovechando los impactos inmediatos y evidentes en países altamente vulnerables por su biodiversidad y por su “pobreza” para desarrollar estrategias de adaptación y políticas nacionales de cambio climático.

En la actualidad, una de las demandas del movimiento internacional de Justicia Climática es el pago de la deuda climática, que incluye reparación por responsabilidad histórica, pagos por adaptación de países del sur y reparaciones integrales por los pasivos ambientales que genera no solo el cambio climático, sino los procesos de explotación de hidrocarburos y de personas que ha provocado el calentamiento global.

La deuda climática del BID es amplia, constante e irreversible. Los impactos que ha ocasionado el desarrollismo, promovido por el BID en nuestro continente, es solo un componente más de las causas estructurales que el capitalismo ha engendrado provocando el cambio climático que amenaza a la humanidad, sobretudo a aquellos a quienes el capitalismo mismo ha excluido; por eso, la exigencia al BID no puede ser otra que el pago de la deuda climática, y nuestra postura la exigencia inmediata de Justicia Climática